

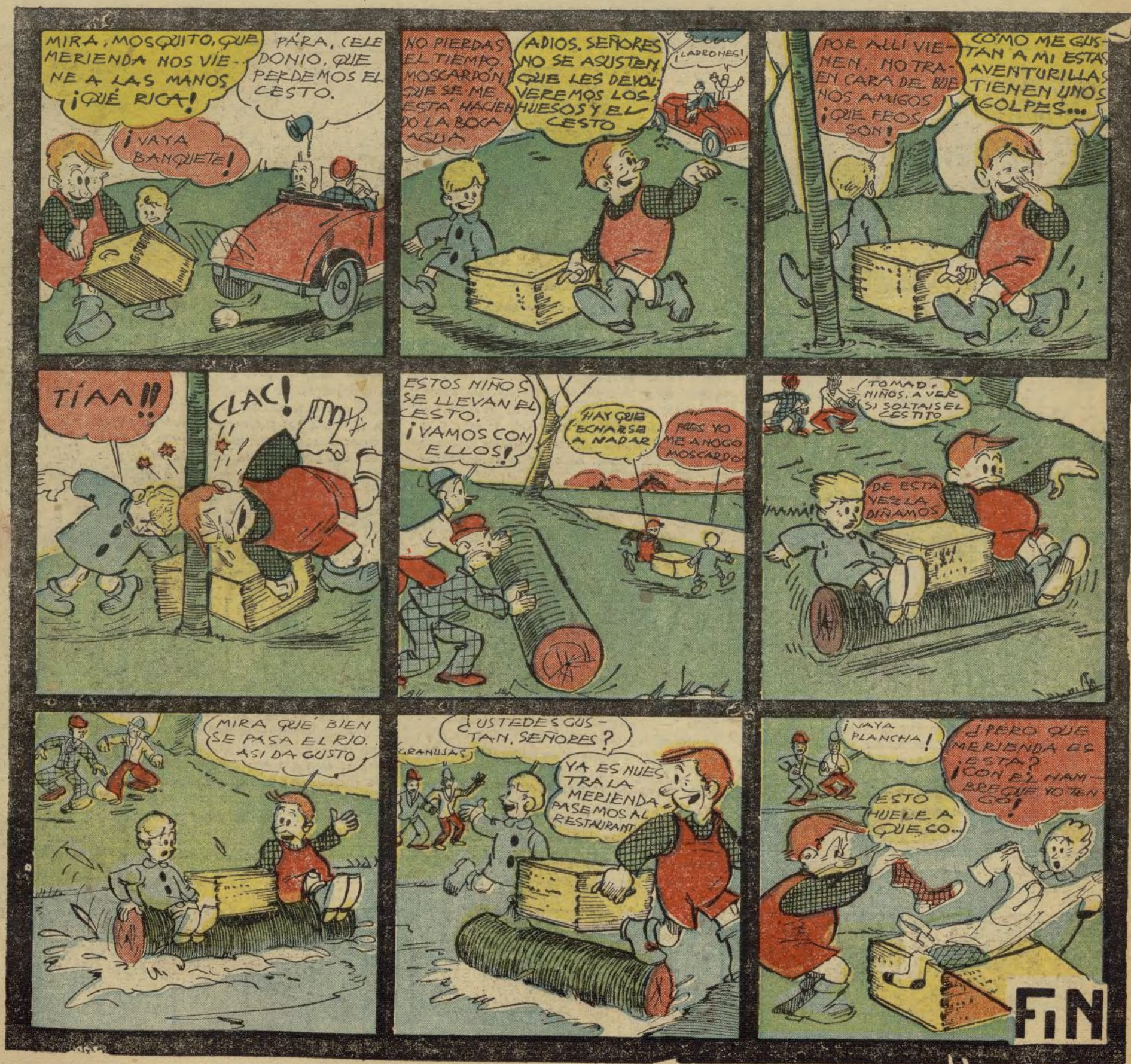


ANO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

Núm. 138

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares

## EL MEJOR REGALO



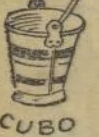
OSITO



TRUMPETA



AEROPLANO



CUBO



DELTÓN



MUNECO



PATINETE



PATO



SOLDADITO



CUENTO



GATITO



PAYASO



HERMIEN-TAS



GRAMÓFONO



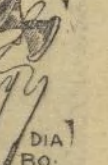
NÉGRITO



TAMBOR



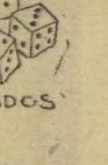
BALÓN



DIABOLO



PLATILLOS



DADOS

Tenía razón su mamá: todo llega en este mundo. Cuidado que a él le parecía que aquel diantre de día de su santo estaba cada vez más lejos, y no pasaba una sola vez por delante del San Juan de la sala, que no le pidiera por favor que apretara un poquito el tole. Todos los bazares le tiraban de los ojos con el atractivo de sus escaparates espléndidos, y en seguida se acordaba de su santo. ¡Vaya una escopeta bonita! ¡Si se le ocurri-

ra regalársela al abuelo!... Después atibababa en otra tienda una caja repleta de soldados, y pensaba para su capote que los tios no harían nada de más obsequiándole con aquel precioso batallón que se dejaba en mantillas al fusil. Luego descubría un caballo de tornillo, que gritaba desaforadamente: ¡montadme! Bien podía la tía viuda, que era muy rica, comprarle la mecánica cabalgadura. Así, contando día por día los que faltaban para el de

su aniversario, soñando despierto, forjándose hipótesis, disponiendo de antemano de los juguetes elegidos, aunque no recibidos, hojeando el almanaque se le fué el tiempo y se encontró, cuando menos lo sospechaba, que el calendario le deseaba respetuosamente mil felicidades. ¡Al fin! ¡Si le parecía mentira!... Había llegado la fecha de la dicha, el instante solemne en que vendrían los juguetes a su casa. El gozo no le cabía al niño en el cuer-



po; todo el día sonando la campanilla; el abuelito, los tios, los primos, la tía viuda, ninguno había dejado de acudir a la dulce cita de su santo, cargado de su cachivache. Una caja de soldados de pasta; otra con árboles, vacas y granjas; un fusil y un ros; un caballo de tornillo; ¡quién sabe los juguetes que se le acababan de entrar por las puertas! Aquella mañana no almorzó el rapaz; se le fueron las ganas y sólo tuvo gusto para formar la tropa

y las reses, y para pasarse las horas muertas, armas al hombro, recorriendo la casa al son de una alegre marcha que tocaba él mismo, imitando con la boca tambores y platillos. Un triunfo costó llevarle por la tarde a paseo; no quería ni a tres tirones; al cabo su mamá consiguió que se despojara de sus bélicos arreos y se vistiera el traje azul de salir y se lo llevó la niñera con el hermanito pequeño al salón del Prado. Al bajar la escalera ha-

llábase el chicuelo de la portera sentado en el último escalón, jugando con cuatro o seis aleluyas; su madre brufía, mientras tanto, con una gamuza, la esfera dorada de la barandilla de la escalera. ¡Toma!... ¡Pues no se había acordado!... Si también era el santo del chiquillo de la portería... En el acto vinieron a la memoria sus juguetes, y entró en ganas de conocer los del chicuelo. Acercóse, pues, a él, con esa graciosa audacia de la niñez, y le

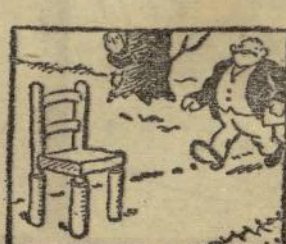


preguntó, de buenas a primeras: "—Oye, ¿qué te ha regalado tu mamá por el día de tu santo?" El mocoso de la portera levantó su morenilla cabeza, recogiendo por instinto sus aleluyas, miró al niño y no respondió, al pronto; su madre, que había oído la pregunta, se adelantó a su hijo, y sin dejar de brufir la bola con la gamuza, repuso, con cierta tris-

teza: "—¿Qué quiere usted que le regale, señorito, si soy una pobre viuda más ahogada que las ratas? ¡Pues no le he podido dar más que un beso!..." Los diez fresquitos años del niño, no ensombrecidos aún por nube alguna, no podían comprender al amargura oculta en aquellas palabras. El niño, pues, sólo se enteró de que al muchacho de la portera

no le había regalado su madre más que un beso, y acordándose de sus soldados, de sus vacas y de su fusil, le pareció tan insignificante el obsequio que pensó para sus adentros, continuando su camino: "Pues, señor; yo quiero mucho a mi mamá; pero lo que es un beso, no es ni mucho menos un regalo." (Continuará.)

JUAN, CON UNA CASERÍA, HIZO UNA DIABLURA UN DIA



SOLO INEXORABLE SEA EL QUE SIN CULPA SE CREA



# Juanito

CUENTO

(Continuación)

Desesperado ya el Rey, hizo pregonar por las calles de su capital, a son de trompeta, que al que hiciese reír a su hija se la daría en matrimonio con la mitad de su reino como dote.

Juanito que oyó el pregón, se fué resueltamente a palacio para intentar una prueba, seguro, según él decía, de un éxito completo. La necesidad hizo que, a pesar de sus andrajos (pues su traje ya se había estropeado), fuese bien acogido. Ante esta desapiadada diosa los ricos y los pobres son iguales.

Se reunió la corte, y la "Princesa taciturna" tomó asiento al lado de su padre, bajo un dosel de terciopelo bordado de oro y coronado de plumas blancas. Al pie del trono se colocó una mesa de mármol, sobre la cual puso Juanito sus tres bichitos, pronunciando en alta voz las tres palabras cabalísticas: "Carabá, Carabí, Carabó."

En seguida el saltamontes empezó a pulsar su guitarra; el grillo entonó una de sus arias más sentidas, y la araña empezó a bailar.

Hubierase dicho que los dos músicos iban aquel día en competencia: tanto se esmeraron en su ejecución. Pero la araña estuvo incomparable. Bailó todos los bailes conocidos, antiguos y modernos: la pavana, la zarabanda, el minué, la gavota, el zapateo y el baile inglés. Luego empezó con el bolero, el fandango, la alemanda, la mazurka, la tarantella, la polonesa y la rapsodia húngara, y en seguida se puso a valsar, improvisando toda clase de contorsiones extrañas, saludando a derecha e izquierda y echando besos a la asamblea con el salero del mundo. A esto, ya la "Princesa taciturna" no pudo sostener por más tiempo su gravedad. Tomó parte en la hilaridad general, y su risa fué tan violenta y tan prolongada, que temieron no poderla contener. El Rey temblaba ya con encontrarse entre Scylla y Caribdis; pero a Dios gracias, no pasó del susto. Su hija, por fin, se repuso. El concierto y el baile que Juanito había improvisado devolvieron la alegría a la corte y a todo el reino.

Los reyes, en aquellos tiempos, eran esclavos de su palabra, circunstancia que hace difícil fijar la época de esta historia, tanto más, cuanto que hasta los sabios académicos se verían muy apurados para marcar su fecha precisa. Aquel rey deseaba, pues, cumplir su palabra, aunque en el fondo de su corazón le dolía mucho entregar su hija a un aventurero. Los cortesanos, tan hábiles en intrigas y recursos de todo género, envidiosos de la buena estrella de Juanito, indicaron al Monarca el medio de eludir el compromiso. Después de cenar, llamó aparte el Rey a Juanito, y le dijo:

—Desde hoy te considero como mi yerno; pero antes de que lo seas de hecho, es preciso que cumplas un voto que hice ha tiempo.

—¿Qué voto es ese?—preguntó Juanito.

—Te lo voy a decir—dijo el Rey.—Has de saber que cerca de aquí vive un ogro, que es mi mortal enemigo. Tiempos atrás estuvimos en guerra y le obligué a retirarse a un castillo que está situado en medio de un bosque, en la cumbre de una montaña. Ese ogro tiene un caballo tan hermoso y tan perfecto, que la fantasía de un artista no lo soñaría mejor. Además de las cualidades ordinarias de un buen caballo, ese animal tiene el don de la palabra. Habla como tú y como yo, lo cual no deja de ser muy agradable para tener un rato de conversación cuando uno se pasea solo. Así es que antes de la enfermedad que has tenido la suerte de curar a mi hija, había jurado no entregar su mano sino a aquel que me trajese el caballo del ogro.

—¿No es más que eso?—replicó Juanito.—Lo intentaremos.

(Continuará.)

## La tortuga



Cansada la tortuga de arrastrarse por el suelo, le rogó al águila que la levantara en el aire lo más alto posible. El águila la cogió entre sus garras y la levantó hasta más arriba de las nubes. Entonces la tortuga exclamó, henchida de vanidad.

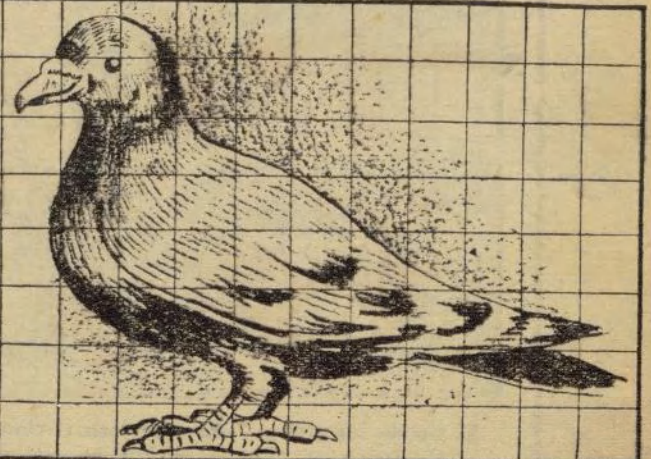
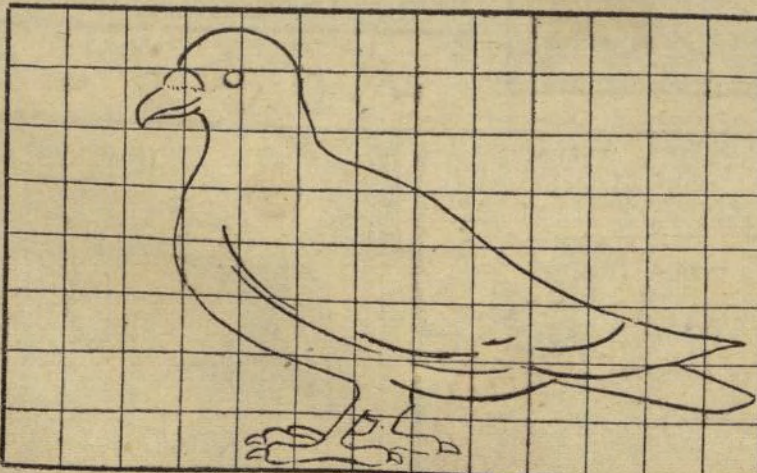
—¿Qué despreciables me parecen ahora todos los animales de la tierra! ¡Con cuánta envidia me han de mirar! Enojada el águila por aquella vanidosa presunción, soltó de entre sus garras a la tortuga, que fué a dar contra unas peñas y se hizo pedazos.

Los que se engrién cuando la buena fortuna los levanta a muy alta posición, están en peligro de caerse y matarse.

ESOPO

Propagad a JEROMIN, dándole a conocer a vuestros amigos

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO.—FIGURA



SIEMPRE QUE PUEDAS HAS BIEN Y NO REPARES A QUIEN

Ayuntamiento de Madrid

## Concurso de JEROMIN

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

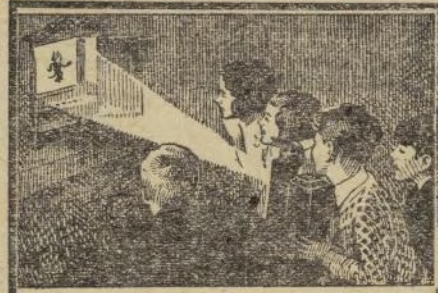
Primera. El día 20 próximo termina el plazo de admisión de soluciones.

Segunda. Según se indicó a su debido tiempo, sólo tendrán derecho a participar en el sorteo de los premios los que hayan mandado solución a los dos problemas.

Tercera. En el próximo número 139 publicaremos los nombres de los que hayan acertado.

Cuarta. No avisamos particularmente a los solucionistas aunque remitan sello; no es posible.

Quinta. Los que resulten agraciados con algún premio y residan en provincias deben comisionar a alguna persona de Madrid para que recoja el premio en donde, a su tiempo, indiquemos. Los que residan en Madrid podrán recogerle personalmente el día que se les indique.



## Kodatoy

Proyector cinematográfico. Juguetes ideal para niños.

El "cine" "de verdad" en casa. Instructivo. No ofrece ningún peligro.

Puede usted proyectar en casa películas de Charlot, Taruguet, el gato Félix, Hormiguita, de viajes, Historia Natural, instructivas, comedias infantiles, etc.

Pida usted una demostración y folleto gratuito en los buenos establecimientos de artículos fotográficos o a

KODAK, S. A.

MADRID  
Puerta del sol, 4  
Avenida Conde Peñalver, 23

BARCELONA  
Fernando, 3, y Paseo de Gracia, 22

SEVILLA  
Campana, 10

BILBAO  
Estación, 4

Insista en que sea un Kodatoy

CHISTE.—¿Cómo se llama usted?

—Isidro Conache.

—¿Pero es que se cree que soy tan tonto para escribir Isidro con hache?

Angel Vegas,

(Ciudad Rodrigo)



NOTA a to NOTA O an  
to so y X se E no se  
rá bien edu K NOTA el que  
no se le mu : 3- s agra  
dei NOTA y cump  
manda ES. a El : a  
quien + DB y NOTA buena  
edu Kci exige que se  
co ponda con gra  
titud y a quien  
ha b Nficios, a DB a  
el bien E du K NOTA

Solución a la carta anterior

Debemos, en primer lugar, gratitud a Dios porque de El hemos recibido el ser y los medios indispensables para la vida. Le debemos los padres que nos alimentan, educan y se esfuerzan por crearnos un dichoso porvenir; le debemos cuanto la naturaleza nos brinda para nuestro recreo y sustento, y le debemos, sobre todo, la dicha eterna que nos tiene prometida.

JEROMIN

COLMO.—¿Cuál es el colmo de una cocinera?

—Hacerse de una falda de su señora una pa-ella.

Carmen Mancebo

PARECIDO.—¿En qué se parece una iglesia a un juego de ajedrez?

—En que tienen torres.

Vicente Macías  
(Navas del Madroño)



Cascarilla

DON SEVERO AVENTURERO

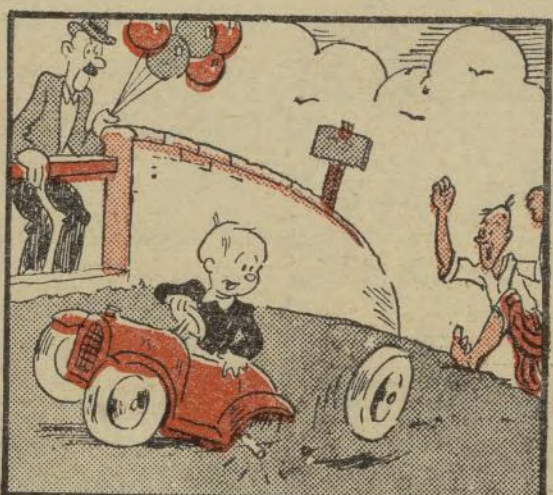
Maravillosa Historia de Jeromin

TERESA, NIÑA TRAFESA

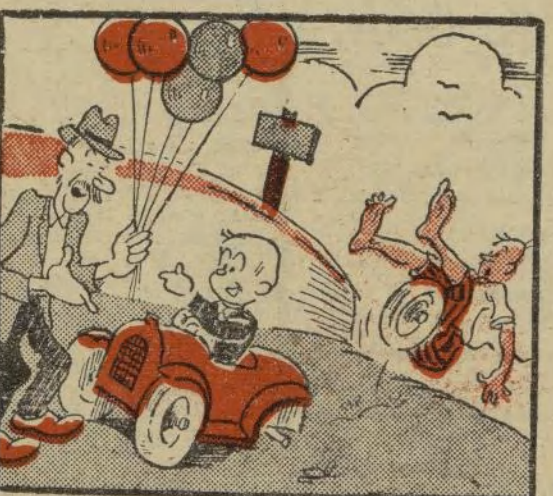
Repollo



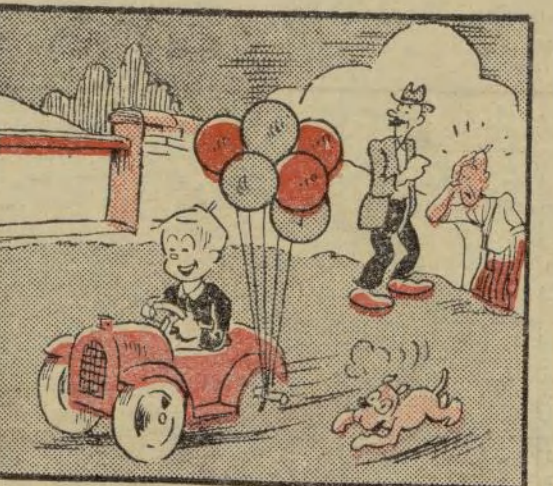
—Nene, lleva el coche al garage, pues hoy ha dicho tu papá que no salgas de paseo.



—¿Ves? En castigo por no obedecer, se ha salido una rueda.



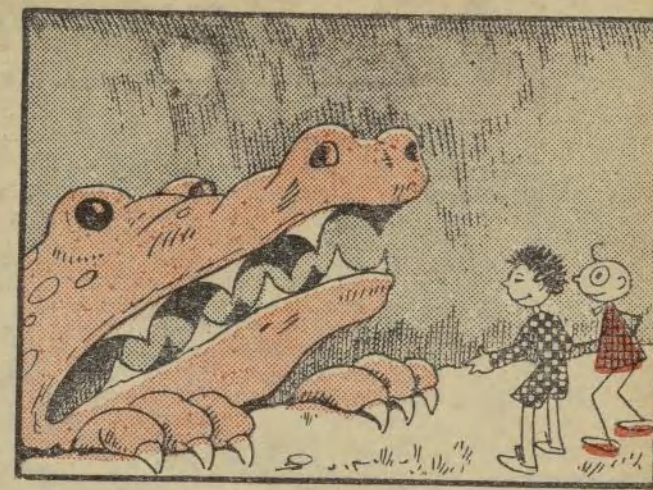
—Oiga, tío de los globos, de prisa; tome el importe de ellos y átelos al extremo de ese eje.



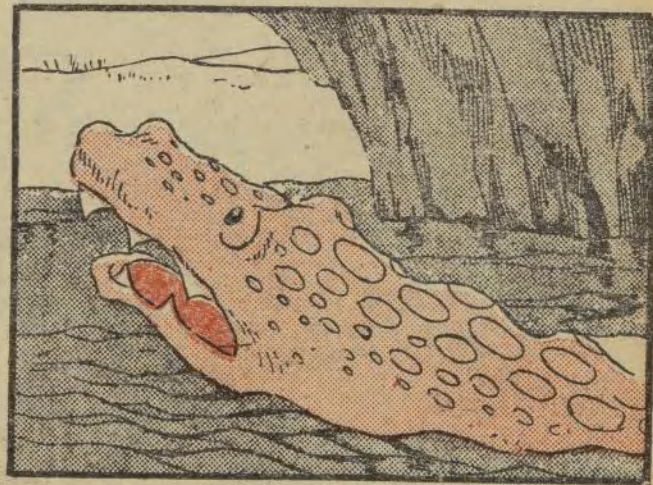
El tío de los globos.—Es ingenioso el chico. Cascarilla. —¿Ingenioso? Diga que es el mismo diablo.



¡DIOS MIO, AQUÍ TERMINAN MIS AVENTURAS!



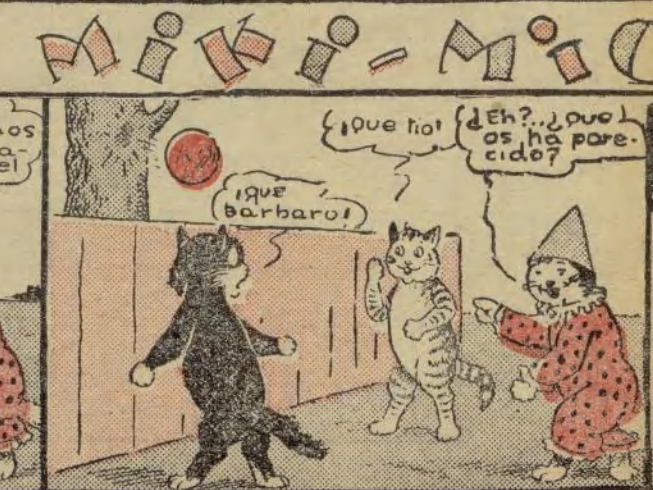
Con gran rapidez, el monstruo se acercó a la orilla del lago, al parecer dispuesto a atacar y a devorar a los profanadores del Castillo Encantado. Cuando puso las patas delanteras fuera del agua para saltar a la orilla,



metieron en la boca del monstruo. "Krrruca, Krrruca", dijo de nuevo Jeromin, y el monstruo, al oírle, comenzó a nadar, llevando siempre la boca abierta, en dirección a la orilla opuesta, en la que los esperaba otra sorpresa.



en las narices del monstruo, que se detuvo al punto, y sacando una pequeña lavativa de cristal, la llenó con agua del lago, y enfocando con ella, con la lavativa, a las serpientes, las fue regando con un certero chorro de agua. ¡Cosa maravillosa! Apenas tocaba el agua a las serpientes, éstas se convertían en gigantescas margaritas cuyo



Jeromin hizo con la mano varios signos en el aire, diciendo al mismo tiempo: "¡Kruki, Carcalere!" Instantáneamente, el monstruo quedó inmóvil, con la boca abierta. —Sígueme, dijo Jeromin a Churrete. Y, sin vacilación, se



desagradable. Al acercarse a ella, vieron unas serpientes enormes, que, a modo de terribles centinelas, levantaban a horrible cabeza a más de diez metros de altura, al par que lanzaban siniestros silbidos. Jeromin tocó tres veces



entro semejaban rostros humanos. Al saltar a tierra Jeromin y Churrete, las misteriosas flores se pusieron formando dos filas, saludando con inclinación de cabeza, mejor dicho, de flor, al paso de los valerosos expedicionarios. (Continuará)



EL GATITO DE LA VECINA SE ME ESTÁ COMIENDO TODAS LAS GALLINAS, PERO NO LE ASEGURO QUE ESTE SERA LA ÚLTIMA



—¡Caray! Este libro es más pesado que el amigo Severo.



—Ya, ya va entrando. Dentro de dos días creo que habrá entrado del todo.



—Señor, mireme la cabeza y notará que está dentro el libro que me dió. Déme, pues, trabajo en la oficina.



—Señor, mireme la cabeza y notará que está dentro el libro que me dió. Déme, pues, trabajo en la oficina.



—Señor, mireme la cabeza y notará que está dentro el libro que me dió. Déme, pues, trabajo en la oficina.





# Niños heroicos

## David, el pequeño tambor



Lo que hoy voy a relataros sucedió en los tiempos en que el famoso almirante Nelson paseaba victoriosamente la bandera inglesa por todos los mares. David era un pequeño tambor que se había visto precisado a adoptar tal profesión para subvenir a las necesidades de su pobre madre, viuda desde hacía algunos años. En el día que nuestra narración

se desarrollaba, había bajado al puerto acompañado por su madre, para incorporarse a su regimiento, terminado el permiso que en aquellos días disfrutara. Poco más allá del grupo que formaban se hallaba el coronel de su regimiento, que había tenido que ir a la ciudad a recibir órdenes de sus superiores, y aquel mismo día marchaba a ponerse de nuevo al

frente de sus soldados. El coronel tenía una hija que también había bajado con él al puerto para despedirle. En esto llegó un bote, que se había destacado de una fragata, y como el coronel reconociera que venían por él, abrazando tiernamente a su hija, saltó dentro, hacia donde le llamaba el deber; la niña quedó desconsolada, agitando un pañuelito desde la



orilla, mientras su padre se alejaba. Pero tal era su dolor, que, no dándose cuenta de que se aproximaba demasiado al borde, perdió pie, dando con su cuerpo en el agua. David, que se había dado cuenta de la emocionante escena, al ver cómo la niña caía, salió corriendo en su auxilio, dispuesto a salvarla, pero como viera que se iba a sumergir antes que él

llegara a su lado, quitándose su tambor lo arrojó al agua, para que la niña lo utilizara a modo de salvavidas. Acto seguido se arrojó de cabeza al agua, sin preocuparse de sí mismo, dispuesto a salvarla. Todo esto sucedió en menos tiempo que el empleado en contar, y había sido presenciado, desde el bote, por el padre de la niña, que con inmensa an-

siedad contemplaba todas las peripecias. Y la hubiese dado por perdida a no ser por la prontitud con que el pequeño David le arrojó su tambor. Inmediatamente dió orden de virar en redondo para socorrer a su hija, pues aunque ya David había llegado a donde ella estaba, y la sostenía en sus brazos, apoyados ambos en el tambor, no contaba con las fuerzas



suficientes para llevarla a la orilla. Instantes después el bote llegaba a donde los niños se hallaban, y eran recogidos por el coronel, que derramaba lágrimas de gozo. David había realizado una acción heroica y el coronel le estaba sumamente agradecido, y a más, orgulloso por pertenecer David a su regimiento. Como se enterara de el motivo por el que David se encontraba en el puerto, mandó a sus hombres que

llegaran hasta la orilla, y saltando a tierra, se dirigió a su madre, que estaba atónita, ante los hechos que en aquel tiempo se desarrollaron, y la dijo: "Señora, soy el coronel del regimiento a que pertenece su hijo, y agradecido a su bella acción, le prorrogo un mes más el permiso de que disfrutaba, y prometo mirar por él así que vuelva; y si, como creo, es inteligente, le ayudaré a labrarse una po-

sición desahogada." Y sin más se marchó, no sin antes hacer constar que aquella acción se haría constar en la Orden del día. Ni que decir tiene que David y su madre se volvieron a casa locos de contento, pensando en el venturoso porvenir que les deparaba la noble protección del coronel.

### EPISODIO MUY BONITO DE UN HEROICO GAITERITO



AL JUZGAR UN HECHO AJENO, METE LA MANO EN TU SENO

Ayuntamiento de Madrid

Siete  
to des  
de hien  
sonalid  
cionado  
muchos  
dustria  
paña  
Las ig  
tán lle  
admira  
En la  
beza d  
servan  
que de  
especia  
encarg  
tíficos.

Re  
Veré  
fono q  
Cogéis  
veinte  
nutos  
extrem  
mo si  
una m  
ra) o  
lo mej  
de la  
pasáis  
nuto)  
luego  
se esc  
en los  
nífico  
Para  
se sep  
tensa,  
comuni  
con e  
mientr  
do, con  
hecho  
a cent

J  
R  
P  
a  
SUS  
Tod

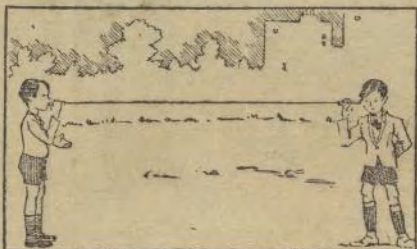




### EL HIERRO FORJADO

Siete u ocho siglos ante de Jesucristo descuella en España la industria de hierro forjado, con tan propia personalidad y procedimiento tan perfeccionado que suponen una evolución de muchos siglos anteriores. En esta industria, como en otras muchas de España fué la maestra de Europa. Las iglesias y Catedrales españolas están llenas de este género, que son la admiración de cuantos la contemplan. En la actualidad sigue España a la cabeza de la forja artística de hierro, conservando una tan bella personalidad, que de todas las naciones del mundo, especialmente de América, llueven los encargos a nuestros incomparables artífices.

### Recreos Científicos



#### Un teléfono económico

Veréis la forma de construir un teléfono que os permita oír a distancia. Cogéis cuerda de bramante de quince, veinte o más metros de larga, dos canutos de caña o cartón; en uno de los extremos de estos canutos ponéis (como si fuérais a hacer una zambomba), una membrana (pellejo, tripa, etcétera) o un simple disco de cartón; pero lo mejor es membrana; en el centro de la membrana hacéis un agujerito y pasáis por él (de fuera a dentro del canuto) un cabo del bramante, haciendo luego en el cabo un nudo para que no se escape por el agujero. Hecho esto en los dos canutos, tendréis ya un magnífico teléfono, dispuesto a funcionar. Para esto, los que la han de utilizar se separan hasta que la cuerda queda tensa, pero sin demasía, y ya pueden comunicar perfectamente, hablando uno con el canuto puesto sobre los labios, mientras el otro le tiene sobre un oído, como indica el dibujo. Estando bien hecho este teléfono, puede oírse con él a centenares de metros de distancia.

#### CANTAR

En la villa de Añover, muy cerquita de Ajofrin, hasta los niños de pecho todos leen el JEROMIN.

Julita García  
(Añover de Tajo)

### JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apar. tado 466.—MADRID

### UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de Jeromin con las banderas, indica la letra V.



2.º Con las iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de una capital de España. (La solución del anterior es Sigüenza.)



3.º Sombras chinescas.—Elefante.



#### LA MEJOR CIENCIA

Dios castiga al que defrauda en los contratos

Cuentan de un hombre muy pobre,

pero muy deseoso de enriquecerse, fuese por los medios que fuese, que habiendo reunido cuatro reales, los empleó en vino, y habiendo echado en él agua, dobló la cantidad, que al venderla, le produjo otros cuatro reales. Así, repitiendo la mezcla de agua con el vino, cada vez en mayores proporciones, llegó a reunir una gran cantidad, que iba guardando en una bolsa roja. Yendo cierto día de viaje, al llegar a orilla de un río, sacó de la bolsa una pequeña cantidad para los gastos y con el fin de contarla, dejó el bolso sobre una piedra. Volaba por allí un milano, el que, al ver la bolsa, creyendo que era un trozo de carne, se precipitó sobre ella, y apresándola con sus garras, se la llevó; pero, advertido del engaño, la dejó caer en medio del río, que era muy profundo. Viendo lo cual el tabernero, comenzó a llorar y a tirarse de los pelos desesperadamente, mientras decía: —¡Ay de mí, que por justo castigo de Dios he perdido el dinero ganado con tan malas artes! Así como lo gané, así lo pierdo. Considerándolo como castigo de Dios, se enmendó de sus malas artes.

#### CHISTE



—¿Y es usted escritor?  
—Sí, señora; soy el autor de ese libro titulado: "Doce maneras distintas de hacerse rico".  
—¿Y cómo se halla pidiendo limosna?  
—Es que ésta es una de las maneras.

CHISTE. La mamá.—Ven, sol mío.  
El niño.—No, mamá, que te voy a quemar.  
COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?  
—Coser con los cabos de un regimiento.  
CHISTE. En la sacristía. El sacristán.—¿Va usted a celebrar?  
—Sí, la exposición de mi casa.

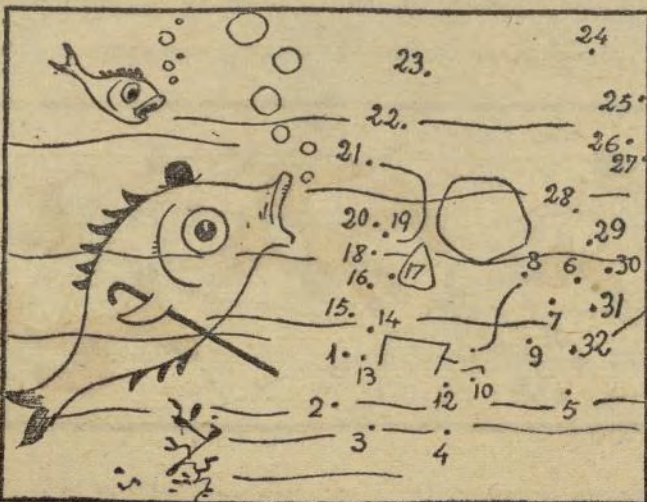
Hechos por Juan, Francisco y Antonio Sánchez Arévalo  
(Cabeza del Buey)

CHISTE.—En un examen de química.—Catedrático.—Estoy seguro que no sabe usted nada de esta asignatura.  
El alumno.—Como cuando abrí el libro y vi en sus primeras páginas Nitrato de oro, Ni-trato de plata y Ni-trato de cobre, yo creí que no trataba de nada.

José Casilla Muria  
(Sevilla)

Unid los puntos del 1 al 32 y sabréis por qué se asustan los peces.  
Jeromin ha oído el grito de un hombre. ¿Dónde está el hombre?

### ROMPE-CEBERIZAS



LA ENVIDIA LLEVA CONSIGO SU TORCEDOR Y CASTIGO

Ayuntamiento de Madrid



# LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS

CONTINUACIÓN



so?" dijo Sheila, un poquito nerviosa. Pero Jim estaba ya sobre el tablón, haciendo la experiencia. Con el corazón oprimido le contemplaba Sheila caminar, inclinado sobre el tablón, que crujió linterna en mano y con precaución, iba Jim por la tabla, y Sheila dió un suspiro de satisfacción cuando llegó salvo a la otra



orilla. Vuelto Jim, la alargó la mano y dijo: "—Ven; no hay peligro." Sin vacilar caminaba Sheila por el tablón, y sujeta por Jim hizo el peligroso recorrido. A gatas sobre masas de rocas caídas del techo por la conmoción de la montaña, Jim y Sheila, sorteando audazmente todos los riesgos, ganaron la cámara, sobre la



que estuvo el laboratorio. Grandes estragos había causado el desprendimiento de rocas. Los instrumentos científicos estaban rotos, y el armario que contenía los ópalos estaba casi enterrado. Jim, separando escombros, procuraba abrir las gavetas en que estaban las gemas. Temiendo a cada instante ser aplastados por



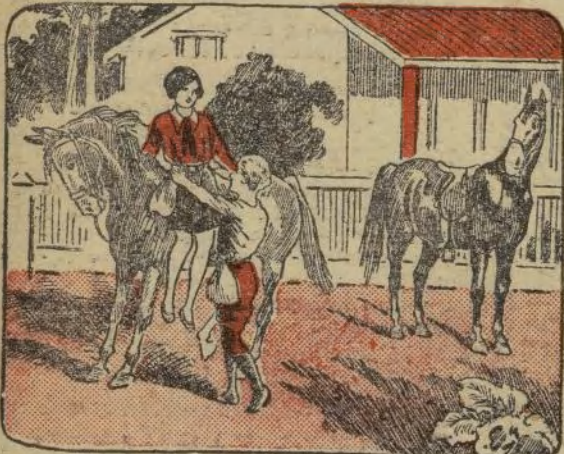
una ulterior caída de rocas, Jim, con febril anhelo, vaciaba el contenido de la gaveta en un saco que Sheila mantenía abierto. "—Ahora salgamos de aquí lo más pronto posible. La estancia aquí por más tiempo no ofrece seguridad." Al oír un espantoso crujido salieron corriendo, y con prudencia cruzaron la hendidura por



el tablón sobrepuesto. Alegres y agradecidos llegaron a la escalera y vieron de nuevo la luz del sol. Pronto bajaron a la base del monte. "—Ahora, a galope a la alquería" dijo Jim, montando ansiosamente. Tan anhelosa como Jim estaba Sheila, por llevar a su tío la buena nueva y, afirmándose en la silla, se lanzó a la



carrera. Viendo que algunos negros de su tío salían del bosque y venían hacia ellos, Sheila y Jim refrenaron sus caballos y ya al alcance de los negros, les alargaron varios puñados de ópalos, a lo que los regocijados negros mostraron su gratitud. Pronto llegaron a la granja y al entrar en el parque, Jim, apeado



ayudó a Sheila a desmontar. "—Ahora, demos a tu tío la sorpresa preparada", dijo Jim, subiendo las gradas del veranda. Allí estaba el sabio, sentado, con la frente pensativa, sobre las manos. El desplome de la montaña era el fin de sus sueños de dicha y fortuna, y



esto le desesperaba. Mr. Fraser procuraba animarle, y oyendo las queridas voces de Jim y Sheila fué a saludarlos. Estos, con gran regocijo, entraron en la sala, llevando el saco de ópalos en la mano. "—He aquí un regalo para usted" dijo Sheila, abrazando a su tío



Al mismo tiempo Jim se vació en la mesa. Dando un grito de gozo se levantó el sabio y dijo: "—Mis ópalos! ¿Dónde los habéis hallado?" "—En la Montaña del Misterio—dijo la alegre Sheila— Ya ve usted que, después de todo lo pasado, no somos pobres."

FIN



En el próximo número "La ruta de Tony", emocionante aventura en el país de los pieles rojas. JEROMIN es la mejor de todas las revistas infantiles.